



# Momento Económico

(nueva época)

**Contenido:**

Presentación	1
México: Crisis global del capitalismo y nuevo gobierno	2
La industria manufacturera y la política industrial	11
La inflación en México durante 2012	19
La agricultura en los mundos rurales de México	21

Números 27, 28 y 29 México, D.F., Noviembre, Diciembre 2012, Enero 2013

## PRESENTACIÓN

En escenarios permeados por la desaceleración en el crecimiento de la economía mundial y tendencias a la recesión en diversas economías nacionales, la reducción a un poco menos de la mitad en el volumen del comercio, los riesgos de una nueva guerra monetaria y la negativa del capital financiero a que se instrumenten medidas que lo regulen; en esos contextos las reflexiones sobre la economía mexicana incluyen, una vez más, puntos de vista antitéticos. La propuesta de profundizar el modelo que por más de tres décadas se ha llevado a cabo en México y que en la actualidad se pretende que cobre nuevo ímpetu, es cuestionada por diversos actores. El debate es urgente y necesario, por tal motivo en este Momento Económico (*nueva época*) se cuenta con colaboraciones que abordan tanto aspectos generales, como sectoriales sobre el comportamiento de la economía mexicana y que retoman la necesidad de deliberar sus condiciones y curso a seguir.

En la nota de Arturo Guillén Romo, profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, “México: crisis global del capitalismo y nuevo gobierno”, se afirma que el país, así como el resto de los países de América Latina que emprendieron juntos el camino del neoliberalismo y se insertaron pasivamente en la globalización neoliberal durante los ochenta, ha tenido un comportamiento productivo mediocre, de tal manera que a partir del análisis de un conjunto de variables y datos duros, no observa un futuro tan promisorio como aseguran los entusiastas del nuevo gobierno. Josefina Morales, integrante del GACEM, aborda el tema de “La industria manufacturera y la política industrial”, en este artículo señala que la privatización y la reinserción dependiente de la economía mexicana a la estadounidense, formalizada con el TLCAN, provocó la ruptura de las cadenas industriales previamente alcanzadas, condiciones que difícilmente se remontarán en el actual sexenio ya que en el Pacto por México, no se propone una política industrial explícita y carece de un proyecto productivo nacional. Alejandro López Bolaños, integrante del GACEM, reflexiona sobre un tema que preocupa a sirios y troyanos: “La inflación en México durante 2012” y propone observar las repercusiones del alza de precios, de ciertos productos de la canasta básica, que han registrado aumentos que superan en varios puntos a la inflación general. El artículo de Violeta Núñez Rodríguez y Luciano Concheiro Bórquez, ambos profesores-investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, titulado “La agricultura en los mundos rurales de México”, presenta un conjunto de indicadores y elementos de análisis que les permite considerar que el modelo económico instrumentado en las tres últimas décadas ha provocado la recolonización del territorio que, entre otras graves consecuencias, ha desembocado en una fuerte dependencia alimentaria.

Boletín MOMENTO ECONÓMICO, año 3, núms. 27, 28 y 29, Noviembre, Diciembre 2012 y Enero 2013, es una publicación mensual editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., a través del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D. F., [www.iiec.unam.mx](http://www.iiec.unam.mx), tel. (55)56230115, correo electrónico: [bomotec@unam.mx](mailto:bomotec@unam.mx). Editor responsable: Dra. Genoveva Roldán Dávila, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del título 04-2011-030212053900-203, ISSN en trámite, responsable de la última actualización de este número: María de Jesús Cervantes Hernández, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D. F., [www.iiec.unam.mx](http://www.iiec.unam.mx), tel. (55)56230115. Fecha de última modificación: 31 de enero de 2013.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.

## MÉXICO: CRISIS GLOBAL DEL CAPITALISMO Y NUEVO GOBIERNO

**Arturo Guillén Romo**  
**Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa**

El optimismo sobre la economía mexicana vuelve a reinar en los círculos de poder nacionales y extranjeros. ¡Las fanfarrias vuelven a sonar! El nuevo presidente de México, Enrique Peña Nieto, afirmó en una reunión en noviembre del año pasado ante connotados personajes de las finanzas y grandes empresarios, que el país puede convertirse en una potencia económica no obstante el escenario mundial de crisis, debido a la gran fortaleza de la economía nacional, la cual, en su opinión mantiene su crecimiento en condiciones de estabilidad económica y financiera. Paralelamente, la prensa internacional ha publicado sesudos análisis en los que se afirma que México está en condiciones de convertirse en una nueva potencia emergente comparable con los BRICS (el grupo de países integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y que de seguir creciendo al ritmo actual (en verdad un crecimiento modesto de 3.5-4% que siguió a la precipitada caída de más de 6% en 2009), pronto sobrepasará a Brasil como la economía número uno de América Latina.

La verdad es que la economía mexicana no tiene ni ha tenido durante las últimas tres décadas, un alto dinamismo, ni tiene tampoco un futuro tan promisorio como aseguran los panegiristas del nuevo gobierno. México, así como el resto de los países de América Latina que emprendieron juntos el camino del neoliberalismo y se insertaron pasivamente en la globalización neoliberal durante los ochentas, ha tenido un comportamiento productivo mediocre. La tendencia al semiestancamiento económico se acentuó durante las administraciones panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón. Durante el periodo 2001-2005, el crecimiento promedio del PIB fue de 2.2% y, entre 2007-2011 fue todavía menor, al promediar 1.1%, uno de los peores desempeños de los últimos 60 años.

El crecimiento económico, bajo el neoliberalismo, se ha asemejado, al “vuelo de la gallina”: corto y a ras de tierra. Periodos breves de recuperaciones mediocres y cortas, combinadas con ciclos de estancamiento y de crisis recurrentes, sintetizan la historia económica de México de los últimos tres decenios.

Durante los últimos tres años, como se dijo anteriormente, el país experimentó un moderado proceso de recuperación cíclica, después del desastroso resultado de 2009. Ese repunte apenas permitió recuperar la producción perdida en 2009 y no significó un mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, confrontada con salarios reales contraídos y altísimos niveles de subempleo. No es accidental, por tanto, que la pobreza se haya extendido como lo acaba de reconocer el CONEVAL, organismo gubernamental encargado de medir la pobreza –el cual según diversos expertos en los temas de pobreza, subestima su magnitud–, y que recientemente señaló que este número aumentó en más de tres millones de habitantes, al pasar de 48.8 millones de personas en 2008 a 52 millones en 2012, lo que representa 46.2% del total de la población mexicana. Por su parte, la pobreza extrema, la cual implica pobreza alimentaria, es decir, hambre, aumentó en 38 000 personas y totalizó en 11.7 millones de mexicanos, 10.4% de la población total.

Las perspectivas de la economía mexicana y del sistema capitalista en su conjunto, son inciertas. La mencionada reactivación cíclica se produjo en el marco de una crisis global que irrumpió en 2007 y que está lejos de haber terminado. La crisis europea, la reproducción de políticas neoliberales por los gobiernos y de nuevas prácticas especulativas por parte del capital monopolista-financiero, son los rasgos más característicos de la fase actual de la crisis global.

Las tensiones financieras en Europa han cedido un tanto durante las últimas semanas, en virtud, principalmente, de la decisión del Banco Central Europeo (BCE) de apoyar a los bancos europeos concediéndoles préstamos a tasa cero y de efectuar compras limitadas de bonos de deuda pública. Lo cual ha redundado en una reducción de las tasas de interés y de los márgenes (*spreads*) de los bonos de la deuda pública de los gobiernos de la periferia europea. Sin embargo, la relativa calma en los mercados financieros no ha significado más que una toma de tiempo, mientras que los problemas de fondo de la zona euro siguen sin ser resueltos, ni lo serán en el corto plazo ante la próxima realización de elecciones para

**La pobreza extrema, la cual implica pobreza alimentaria, es decir, hambre, aumentó en 38 000 personas y totalizó en 11.7 millones de mexicanos**

definir jefe de gobierno en Alemania, lo que retardará las decisiones en el seno de la Unión Europea. A la incertidumbre general sobre el curso de la crisis, se agregan las confrontaciones políticas en Estados Unidos, ahora en torno del techo de la deuda pública estadounidense, las cuales provocarán turbulencias en los mercados, de no haber una solución rápida en dicho asunto.

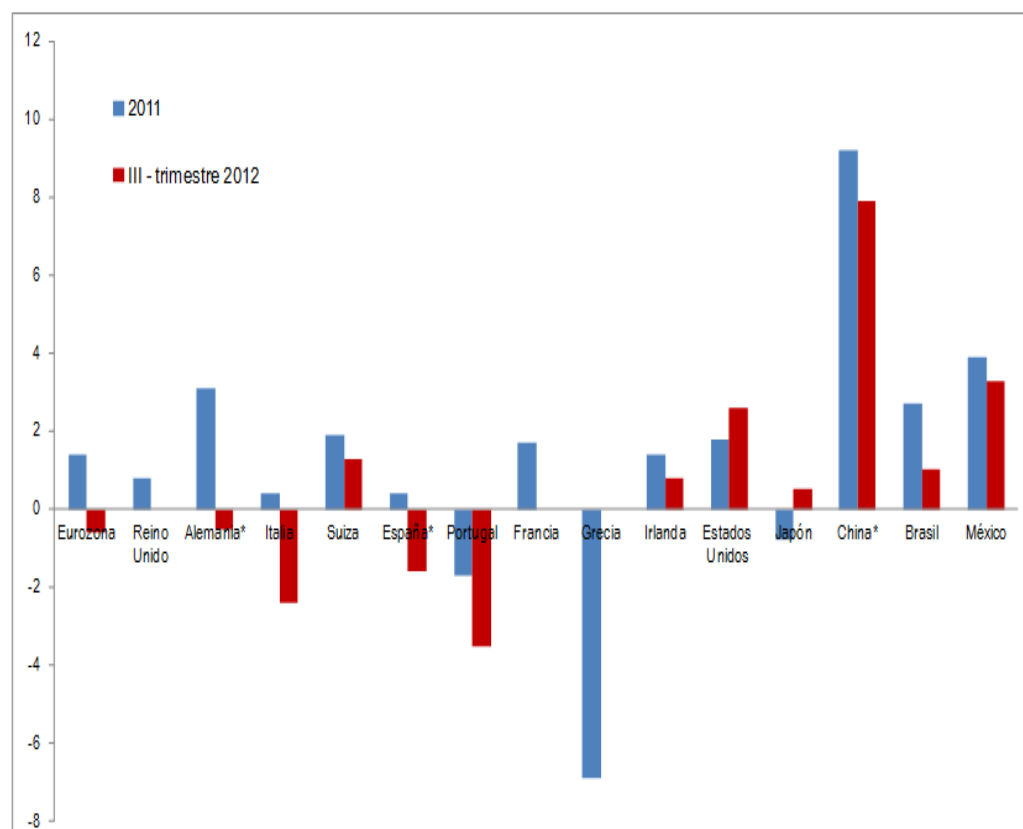
La crisis global ha cumplido cinco años y los bancos centrales siguen sosteniendo tasas de interés de cero o cercanas a cero (la Fed ya anunció que mantendrá esta política hasta 2015), lo cual significa que la política monetaria tradicional ha dejado de ser un arma contracíclica. La existencia de tasas de interés reales negativas y los programas de inyección de liquidez instrumentados por los bancos centrales estimulan las operaciones especulativas del capital monopolista-financiero. Por añadidura, el predominio de la ortodoxia y de la ideología de la austeridad en la mayoría de los gobiernos, en los bancos centrales, así como en los organismos internacionales, limita grandemente la posibilidad de usar la política fiscal para paliar los efectos de la nueva recesión.

El problema principal en la hora actual es el avance aparentemente imparable de una nueva recesión, la cual amenaza con convertirse en generalizada, ya que alcanzaría a Estados Unidos y a las potencias emergentes, quienes habían resistido hasta ahora los efectos de la recesión europea. A semejanza de la Gran Depresión de los años treinta, está en marcha una recesión de “doble zambullida” (*double deep recession*), la cual es impulsada, en gran medida, como sucedió en 1938 en Estados Unidos, por la vuelta a la ortodoxia neoclásica en las políticas económicas de la mayoría de los gobiernos y por la aplicación de programas de austeridad en los países de la zona euro.

Todos los organismos multilaterales están revisando a la baja sus estimaciones de crecimiento. El Banco Mundial (BM) acaba de informar que el PIB global cerró con una expansión de 2.3% en 2012 y que este año que comienza, crecerá 2.4%. Este organismo juzga que la zona euro se contraerá este año y presentará resultados positivos hasta 2014, año en que logrará un tímido avance de 0.9%. Por su parte, la ONU coincide con la proyección y estima que el PIB mundial crecerá este año a una tasa de 2.4%. Estos pronósticos están por debajo de los anunciados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), apenas en octubre del año pasado, cuando esta institución revisó a la baja sus pronósticos anteriores, pero todavía estimaba un crecimiento de 3.3 y 3.6% para 2012 y 2013, respectivamente.

El hecho real es que la recesión avanza a grandes pasos, y afecta a la mayoría de los países de la zona euro, con la excepción de Alemania, Francia y Suiza (véase la gráfica 1). Todo parece indicar que estas últimas naciones entrarán pronto en una fase recesiva. Por lo pronto, el gobierno alemán acaba de informar que el PIB de ese país se contrajo 0.5% durante el cuarto trimestre de 2012. Otros países europeos, entre los que se encuentran, varios de Europa Oriental (Hungría y República Checa) así como Dinamarca enfrentan también una fase recesiva. La situación en los países de la periferia sur de Europa, es francamente alarmante: los rescatados PIIGS (Grecia, Irlanda y Portugal) en realidad nunca salieron de la recesión de 2008-2009, e Italia y España comenzaron a contraerse durante el primer trimestre del año pasado.

Gráfica 1. Crecimiento real del PIB  
(tasas anualizadas)

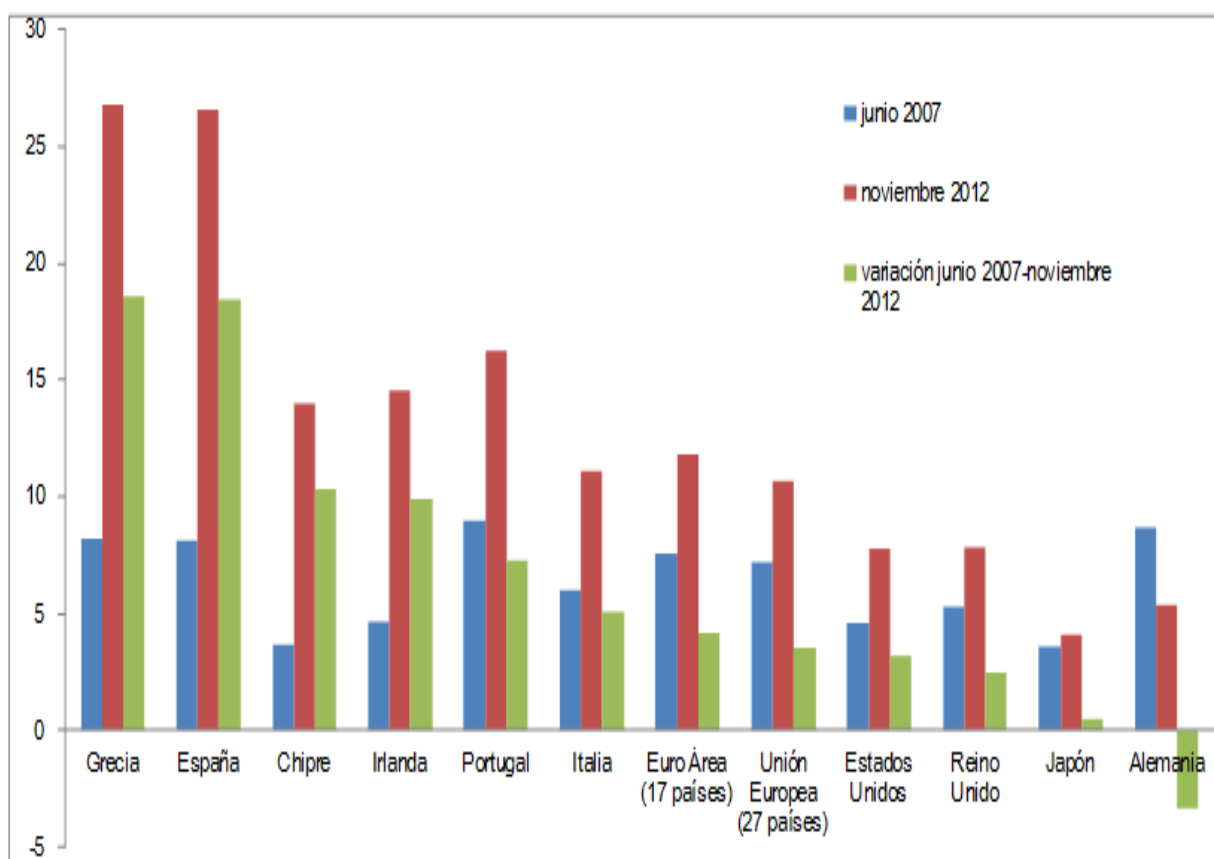


\* Datos al cuarto trimestre de 2012.  
Fuente: OCDE.

**El Banco Mundial  
acaba de  
informar que el  
PIB global cerró  
con una expansión  
de 2.3% en 2012 y  
que este año que  
comienza, crecerá  
2.4 por ciento**

El desempleo en Europa no ha dejado de crecer desde que comenzó la crisis global en 2007 y ahora se ha disparado con la nueva recesión, más de 18 millones de personas se encuentran sin ocupación en la zona euro. A la fecha la tasa de desempleo en esta zona alcanza 11.8% de la fuerza de trabajo, contra 7.2% que registraba en junio de 2007, un incremento de 4.6 puntos porcentuales (véase la gráfica 2). En España y Grecia la tasa de desempleo rebasa 25% y más de la mitad de sus jóvenes se encuentran sin trabajo.

Gráfica 2. Tasa de desempleo en países y meses seleccionados  
(porcentaje)



Fuente: OCDE.

La recesión europea se combina con la desaceleración del crecimiento en la mayoría de los países. Estados Unidos ha mantenido desde el fin de la recesión 2008-2009, tasas moderadas de crecimiento en torno a 2% anual, pero ante la incertidumbre general y las contradicciones entre demócratas y republicanos, no hay ninguna garantía de que puedan

sostener ese ritmo. Japón se contrajo de nuevo en el tercer trimestre del año pasado, a pesar del estímulo momentáneo que representó la reconstrucción vinculada al tsunami, mientras que China cerrará 2012 con un crecimiento de 7.8%, la más baja desde 1999. Ello repercutirá en la expansión de los países que más comercian con ella: los países asiáticos, América del Sur y Australia; y dos de los BRICS (India y Brasil) se encuentran al borde del estancamiento.

Este es el marco incierto de la economía mundial en el que se estrena el nuevo gobierno mexicano de Enrique Peña Nieto. La economía mexicana no ha estado al margen del proceso general de desaceleración productiva que se presenta en la mayoría de los países, por lo que el futuro promisorio que vende el nuevo gobierno –el cual llega al poder después de una elección cuestionadas y con el rechazo abierto de los segmentos más conscientes de la sociedad civil mexicana– no tiene bases objetivas de sustentación, mucho menos si no está planteada por la nueva administración ninguna revisión a fondo de la estrategia de desarrollo.

Los indicios de desaceleración de la economía mexicana están presentes desde el tercer trimestre del año pasado. La propia Secretaría de Hacienda, en su Informe sobre la situación económica, del tercer trimestre de 2012, reconocía que:

La evolución de los principales indicadores macroeconómicos señala que durante el tercer trimestre de 2012 la economía mexicana continuó en proceso de expansión. El ritmo de crecimiento se moderó como consecuencia de la desaceleración de la demanda externa. En este sentido, la producción industrial de los Estados Unidos siguió perdiendo dinamismo, lo que repercutió en el avance de las exportaciones no petroleras. De manera más general, la recuperación de la actividad económica global y sus perspectivas para los siguientes trimestres se debilitaron y persistió una incertidumbre elevada debido a la frágil situación fiscal y financiera de varios países industriales.

En efecto, durante el tercer trimestre del año pasado continuaba la expansión de la economía, la inversión y el consumo seguían registrando tasas positivas de crecimiento, pero la demanda externa –que fue la causa principal del crecimiento de los últimos tres años–, mostraba signos evidentes de debilitamiento. Las exportaciones totales y manufactureras

**La economía mexicana no ha estado al margen del proceso general de desaceleración productiva que se presenta en la mayoría de los países**



disminuyeron en términos absolutos en ese lapso respecto a las alcanzadas en el trimestre anterior, lo que se traducirá en un menor ritmo de crecimiento de la economía. Dada la gran dependencia del sistema productivo del país respecto de Estados Unidos, el ritmo de crecimiento de las exportaciones ha venido perdiendo dinamismo conforme se desacelera la economía estadounidense. Durante el tercer trimestre, las exportaciones totales y las manufactureras crecieron 3.6 y 5.1%, respectivamente, conforme a las registradas en el mismo trimestre del año anterior. El crecimiento de dos dígitos que se alcanzó durante la recuperación 2010-2011, ya es cosa del pasado.

El nuevo gobierno mexicano apuesta al factor confianza para mantener el crecimiento de la economía. Por ello con el respaldo de los medios de comunicación nacionales e internacionales, se amplifican los alcances de los acuerdos logrados entre los tres principales partidos políticos y que se plasman en el llamado Pacto por México. Se sostiene por parte de los líderes de los partidos firmantes que el Pacto elimina la parálisis legislativa que había caracterizado a México, y que abre el camino al establecimiento de políticas de Estado y a la puesta en marcha de las reformas estructurales que detonarán el desarrollo.

El Pacto por México incluye 95 compromisos en los más diversos campos, desde lo económico hasta lo político y lo social. Entre las principales medidas que se enuncian están las reformas hacendaria y la energética; una ley de telecomunicaciones que abra el sector a la competencia; la reforma educativa; una nueva reforma electoral; nuevos programas focalizados para reducir la pobreza; la reforma del Distrito Federal, y otras. Es demasiado pronto para evaluar los alcances del Pacto por México. No tiene sentido sobredimensionar su importancia como hacen sus firmantes, ni considerar que se trata simplemente de un acto de demagogia del gobierno y de las fuerzas más dispuestas a colaborar con el poder económico y político. En política no hay resultados predeterminados. Serán los hechos y las acciones los que definan el verdadero alcance del Pacto. Como se dice coloquialmente, “el demonio estará en los detalles”, “porque el camino del infierno está sembrado de buenas intenciones”.

La nueva administración está urgida de efectuar algunas modificaciones en sus políticas para lograr cierta legitimidad, después de unas elecciones cuestionadas y del desastre económico y en materia de seguridad dejado por los dos sexenios panistas. En esa



dirección, es previsible que se efectúen algunos cambios secundarios, sin modificar los ejes principales de la estrategia neoliberal. Se perfila, por ejemplo, una política exterior que dé mayor atención a la relación de México con América Latina, y se han tomado algunas decisiones positivas como la aprobación de la Ley de Víctimas, vetada por Calderón, y la creación de una Comisión del Diálogo con las poblaciones indígenas.

En materia económica, sin embargo, es dable esperar una continuación y más aún, una profundización de la agenda neoliberal. La aprobación de la reforma laboral que formalizó la precarización del empleo, fue un primer aviso. Si bien en el discurso dice, por ejemplo, Luis Videgaray, Secretario de Hacienda, que la reforma fiscal consistirá en que “quienes más tienen, paguen más”, o se declara que Pemex no será privatizado, hay razones para suponer que en esta reforma prevalecerá la idea de elevar los impuestos indirectos, empezando por el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y que en la reforma energética se pretenderá incluir la apertura a la inversión privada. El gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, amparado en la “independencia” del organismo, propuso ese camino. Ante los senadores de la fracción panista en el Senado, reunidos con él hace unos días en Puebla, afirmó que generalizar el cobro del IVA, excepto en algunos alimentos básicos, es un “área de oportunidad” en una eventual reforma fiscal. Carstens se pronunció por eliminar la tasa cero del IVA en alimentos y medicamentos, y consideró innecesario cobrar un IVA diferenciado en la zona fronteriza del país. Recomendó una reforma energética “que permita que haya más inversión, y si el sector público vemos que no tiene recursos, pues no hay otra opción, que sea el sector privado”.

La reforma neoliberal, privatizadora y de apertura externa indiscriminada, está soportada por lo que he llamado en otras investigaciones el “núcleo duro” de la macroeconomía neoliberal ortodoxa: la aplicación de políticas monetarias, cambiarias, fiscales y salariales restrictivas y procíclicas. En este punto no hay la menor intención de cambiar el rumbo. Se mantiene una política fiscal de déficit cero, se otorgan aumentos

**En materia económica, es dable esperar una continuación y más aún, una profundización de la agenda neoliberal**

salariales ínfimos en un país con más de tres décadas acumuladas de deterioro salarial (3.9% de aumento en la última revisión del salario mínimo); se permite la apreciación del peso frente al ingreso indiscriminado de capitales especulativos. Luis Videgaray elogió sin ambages esta política en el Foro México organizado por el Banco Mundial, la OCDE y otros organismos internacionales, cuando afirmó:

Creo que México ha hecho de la política de estabilidad macroeconómica –hoy lo podemos decir– una política de Estado. Tenemos un Banco Central autónomo, que tiene una política con un claro mandato para proteger el poder de compra de nuestra moneda. Tenemos una política fiscal en equilibrio; somos una de las pocas naciones en el contexto mundial que tiene finanzas públicas sin un déficit fiscal, y que no solamente tiene finanzas públicas en equilibrio, sino que existe un amplio consenso político y social en torno al valor de la responsabilidad fiscal.

Con estas políticas macroeconómicas fundamentalistas como estandarte, difícilmente México sorteará con éxito la crisis global. Lo que sí es probable es que perpetúen el semiestancamiento económico, el retroceso social, la inseguridad y la violencia que nos asuelan.

## LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y LA POLÍTICA INDUSTRIAL

**Josefina Morales**  
**Integrante del GACEM**

En el Pacto por México, firmado por el Ejecutivo Federal y los tres principales partidos políticos del país, se suscribieron 99 compromisos, agrupados en cinco grandes acuerdos; el segundo de ellos, Crecimiento económico, empleo y competitividad, se divide en diez apartados en donde se inscriben 40 compromisos.

Se propone crecer 5% cada año, elevar la inversión a 25% del PIB y el gasto en ciencia y tecnología hasta registrar 1% del PIB; llevar a cabo reformas para alcanzar mercados competitivos en sectores estratégicos como telecomunicaciones, transporte, servicios financieros y energía; promover el desarrollo mediante la ciencia y la tecnología; elaborar una nueva ley minera; transformar a la banca “en palanca de desarrollo de hogares y empresas [... ampliar el crédito de la banca de desarrollo] en áreas prioritarias [...] como la infraestructura, las pequeñas y medianas empresas [...] la innovación y la creación de patentes”; cambiar el marco legal de la banca comercial para abaratar el crédito y los servicios; transformar al campo en una actividad más productiva y generadora de servicios ambientales; aplicar una estrategia nacional para el desarrollo del Sur-Sureste; expedir una nueva Ley de Responsabilidad Hacendaria y Deuda Pública para controlar, que no resolver, el problema de endeudamiento de los estados y municipios y, finalmente, realizar una reforma hacendaria.

Uno de los problemas que se enfrenta al trata de examinar dicho Pacto, más allá de la retórica hueca del discurso, es que parte de que el país “cuenta con instituciones políticas, económicas y financieras que le han permitido sortear con estabilidad y certeza esta difícil situación mundial”, y con ello avala la política neoliberal impuesta por los tres últimos gobiernos priistas y los dos panistas, olvidándose del rampante crecimiento de las últimas décadas, del lastre del Fobaproa y del costo total

**En el Pacto por México, la brújula neoliberal se mantiene: la competitividad y el mercado son el leit motiv de lo propuesto**

de la deuda pública, nacional y extranjera; no plantea aspectos centrales de nuestra economía productiva, ni cualitativa ni cuantitativamente, por lo que al carecer de un mínimo diagnóstico, las propuestas se quedan en el vacío, sobre todo, las relativas a la economía concreta. Sin ninguna mención a las características del sector industrial ni propuesta alguna sobre el tema, la brújula neoliberal se mantiene: la competitividad y el mercado son el *leit motiv* de lo propuesto.

A la reforma energética se le propone como motor de inversión y desarrollo “a través de la atracción de inversión, el desarrollo tecnológico y la formación de cadenas de valor”. Declarativamente se afirma que los “hidrocarburos seguirán siendo propiedad de la nación”, sin embargo, se habla de hacer de Pemex una empresa que “tenga capacidad de competir en la industria hasta convertirse en una empresa de clase mundial”, cumplir “las exigencias de eficiencia y transparencia que enfrentan las empresas petroleras del mundo” y explícitamente se comprometen a realizar “las reformas necesarias para crear un entorno de competencia en los procesos de refinación, petroquímica y transporte de hidrocarburos”. En otras palabras sencillas y directas, continuar con la entrega al capital privado, nacional y extranjero, del recurso estratégico más importante del país, violando así la Constitución. A mediados de enero el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) solicitó se abra la explotación de gas.

Se declara, asimismo, que Pemex deberá ser promotor de una cadena de proveedores nacionales, sin especificar de qué, silenciando que la refinación y la petroquímica básica no sólo han dejado de ser nacionales, sino que su importación creciente es una de las causas de los problemas financieros de la empresa.

En la minería seguirá la política extrema de entrega de la renta minera al capital extranjero, pues sólo se menciona que se busca “una industria eficiente y socialmente responsable” y se anuncia una nueva ley que “revise el esquema de concesiones y pagos de derechos federales vinculados a la producción” sin mencionar que la renta minera en su totalidad se la llevan las trasnacionales de la minería que tienen hoy concesionada la tercera parte del territorio nacional.

## ***La industrialización***

En nuestro país ésta ha tenido dos grandes patrones diferenciados en el último siglo: el llamado modelo de sustitución de importaciones 1940-1980, que a partir de las transformaciones estructurales de la Revolución mexicana con la reforma agraria, la institucionalización del Estado, la expropiación del petróleo y la creación de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), entre los aspectos más estratégicos, impulsó una planta industrial, correspondiente a las dos primeras revoluciones industriales centenarias (de la energía de vapor a la energía eléctrica y petrolera, de la industria textil a la siderúrgica, de los ferrocarriles al automóvil); y el modelo manufacturero-exportador que a partir de la crisis del patrón anterior y de la crisis de la deuda, reorientó y reestructuró la planta industrial nacional para insertarse subordinadamente en las cadenas internacionales de producción de las empresas trasnacionales.

Las revoluciones industriales son históricamente procesos sociales integrales, totalizadores en las economías centrales donde han surgido. Se entrelazan estrechamente con transformaciones agrícolas, en comunicaciones y transportes y modifican las estructuras sociales y estatales, e incluso han cambiado la economía mundial.

## ***El patrón manufacturero-exportador mexicano***

Este patrón de acumulación responde al proceso de reestructuración industrial del gran capital trasnacional en la globalización, particularmente estadounidense; no responde a un proceso endógeno, no es producto de la revolución industrial en nuestro país; sólo registra una incorporación parcial y fragmentaria de las nuevas maquinarias, tecnologías y procesos en los eslabones de las cadenas industriales de valor trasnacional que aquí se relocalizaron; y en las tecnologías del transporte y las comunicaciones.

**En la minería  
seguirá la política  
extrema de  
entrega de la renta  
minera al capital  
extranjero**

Se impone sobre una estructura industrial en crisis, correspondiente al patrón sustitutivo de importaciones. Simultáneo a la crisis de la deuda pública que llevó a las políticas neoliberales que afectaron gravemente al patrón industrial nacional al abandonar al mercado interno. La privatización y la reinserción dependiente de la economía mexicana a la estadounidense, formalizada con el TLCAN, provocó la ruptura de las cadenas industriales alcanzadas (la petroquímica, la minerometalúrgica, la textil y la agroindustrial).

El nuevo patrón de industrialización manufacturero exportador descansa en el capital extranjero y en la transnacionalización de la gran industria mexicana, al mismo tiempo que la pequeña y mediana empresas que produce para el mercado interno enfrenta la competencia desigual de los productos extranjeros: de los estadounidenses a los chinos.

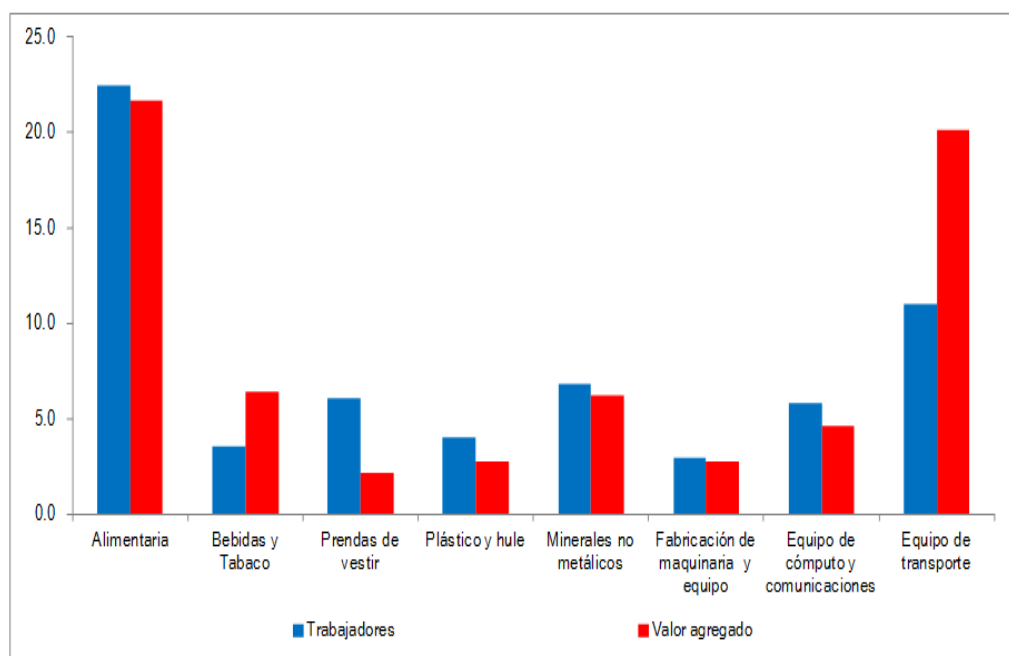
Las exportaciones manufactureras crecieron, a dólares de 2005, 13% anual entre 1980-1993 y entre 1993-2000 lo hicieron 18.1%, mientras el valor agregado manufacturero, a precios de 1993, creció en esos últimos años 5.4%. Estas exportaciones, vieron caer su dinamismo en la primera década del nuevo siglo por la crisis (la de las *empresas.com* a principios del siglo y la financiera 2008-2009 con su continuidad a partir de 2012) y la incorporación de China al mercado mundial, lo que lleva a que su crecimiento sea apenas de 3.8% entre 2000-2011.

Sin embargo, se reproducen dos características estructurales del subdesarrollo y la dependencia: el déficit de la balanza comercial manufacturera se mantuvo alrededor de los 20 000 millones de dólares en los primeros siete años del TLCAN, disminuyó por la crisis y en 2011 registró 14 720 millones de dólares; la mayor parte de las exportaciones las realiza el capital extranjero y las grandes empresas mexicanas en alianza con el capital foráneo.

A la exportación manufacturera contribuyó en gran parte la industria maquiladora que hasta 2006, último año en que registraron sus datos específicos, aportó con más de 50% del total con una balanza comercial positiva superior a los 25 000 millones de dólares, mientras la no maquiladora registraba un déficit alrededor de los 50 000 millones de dólares, en gran parte realizadas por la industria química, donde se registran las importaciones de derivados del petróleo (gasolinas) y petroquímica.

Según el Sistema de Cuentas Nacionales, la industria manufacturera en 2011 generó 18.5% del valor agregado nacional y empleó a 4.3 millones de trabajadores, 11.9% del total nacional. De los 21 subsectores en los que se estructura, destaca en primer lugar el alimentario que contribuye con más de la quinta parte del valor agregado y de los trabajadores y la industria del transporte con 11% del total de trabajadores con la cuarta parte del valor agregado (véase la gráfica 1). Otros ocho subsectores seleccionados contribuyen en conjunto con 40% del valor agregado y emplean a más de 2 millones de personas; entre éstos destacan prendas de vestir, equipo de computación y comunicaciones y productos de minerales no metálicos que emplean cada uno a más de 250 000 trabajadores. La maquila se concentra en autopartes (322 792 trabajadores), prendas de vestir (265 418) y equipo de computación y comunicaciones (254 557 trabajadores).

Gráfica 1. Estructura del sector manufacturero. Trabajadores y valor agregado en subsectores seleccionados en 2011 (porcentaje del total)



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

**El nuevo patrón de industrialización manufacturero exportador descansa en el capital extranjero y en la transnacionalización de la gran industria mexicana**



Entre 1993-2011 la manufactura creció, a precios de 2003, a una tasa menor que el PIB, apenas 2.1% y sólo el subsector ampliado de productos metálicos maquinaria y equipo (como anteriormente se clasificaba) lo hizo en 4%. El número de trabajadores aumentó en un millón, 1.5% cada año; cerca de medio millón se incorporó a la industria alimentaria alcanzando 974 393 personas en 2011 y en la producción de productos metálicos, maquinaria y equipo se registraron 1 248 439 de trabajadores en ese último año, más de la tercera parte en la industria automotriz.

La heterogeneidad, la polarización, de la planta industrial se profundiza a partir del TLCAN. El último censo industrial, con datos de 2008, registra 436 851 establecimientos en donde trabajan 4.7 millones de personas, poco más de tres cuartas partes de ellas reciben remuneración. Las microempresas que emplean hasta 10 trabajadores son 92.5% del total y dan empleo a más de un millón de personas, cerca de 70% no remunerado; proporcionan apenas 4.3% de las remuneraciones pagadas y generan 2.8% del valor agregado. Los grandes establecimientos que emplean más de 1 000 trabajadores cada uno, apenas 559, concentran la cuarta parte del personal remunerado y más de la tercera parte del valor agregado y las remuneraciones pagadas. El cuadro 1 ilustra una mayor estratificación, estos simples datos señalan graves abismos de productividad entre las microempresas y las grandes empresas, ya que estas últimas en promedio registran 517 855 pesos de valor agregado anual por trabajador y las microempresas apenas 39 005 pesos.

Cuadro 1. Concentración de los establecimientos manufactureros en 2011 por estrato de personal (porcentaje del total)

	Establecimientos	Personal total	Remuneraciones *	Valor agregado*
<b>T o t a l (absolutos)</b>	<b>436 851</b>	<b>4 661 062</b>	<b>367 793</b>	<b>1 480 821</b>
<b>Porcentajes con respecto del total</b>				
De 0 a 10	92.5	23.2	4.3	2.8
De 10 a 50	5.1	10.0	6.6	4.3
De 51 a 100	0.9	6.0	5.5	4.4
De 101 a 250	0.7	11.1	12.3	13.2
De 251 a 500	0.4	12.5	15.3	17.5
De 501 a 1000	0.2	15.3	20.2	22.1
De 1001 y mas	0.1	21.9	35.8	35.8
<b>t o t a l</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

\*miles de millones de pesos

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Entre las 10 clases más importantes de las 962 de la economía nacional, que representan más de la tercera parte de la producción bruta y de los activos y ocupan a 3.7% del personal total, se encuentran cinco de la manufactura (refinación de petróleo, fabricación de automóviles y camionetas, fabricación de preparaciones farmacéuticas y elaboración de refrescos y otras bebidas alcohólicas), las cuales concentran 15% de la producción bruta total, 4.5% de los activos nacionales y 1.1% del personal total, cerca de 200 000 trabajadores.

Otros tres grandes problemas que arrastra la industria manufacturera en el país y que inciden en su baja competitividad general son la baja productividad; la insuficiente modernización de la planta productiva por medio de la aplicación de la revolución científico-tecnológica en curso, de la innovación y desarrollo y de nuevos procesos de trabajo con personal calificado; y el poco desarrollo para asegurar la sustentabilidad del proceso, por lo que en gran medida enfrenta serios problemas de contaminación. Situación que comparten en menor medida las grandes empresas trasnacionales que sí cuentan con fuerza de trabajo capacitada, equipo y maquinaria computarizada, reorganización de sus procesos de trabajo, y con ello, alta productividad.

La reestructuración de la industria manufacturera hacia la exportación encadenándonos en las cadenas de valor trasnacional con abandono del mercado interno, lo ilustran con claridad el peso de la inversión extranjera y la dinámica en la industria automotriz y petroquímica.

La automotriz, donde General Motors, Ford, Volkswagen, Chrysler y Toyota concentran la producción, realizó 21.8% de las exportaciones nacionales en 2011 y la industria de equipos y aparatos eléctricos y electrónicos 22.5%, mientras Pemex exportó 12.4% del total. Esta industria entre 2000 y 2011 multiplicó más de tres veces su superávit en su balanza de comercio exterior al alcanzar 40 494 millones de dólares en el último año. Sin embargo, la demanda interna mostró un comportamiento diferente: en el primer año 48.5% de los automóviles y camiones vendidos en el país vinieron del exterior y en el último la importación cubrió 58.8% de la demanda interna.

**Entre 1993-2011 la manufactura creció, a precios de 2003, a una tasa menor que el PIB, apenas 2.1 por ciento**

En la industria petroquímica, el avance de la privatización de Pemex, el saqueo de sus recursos vía el pago de derechos y múltiples impuestos que van a las arcas del gobierno federal y poco a los estados, la política restrictiva que no permitió la inversión necesaria para asegurar el abasto de los derivados del petróleo, el proceso de endeudamiento que se le ha impuesto mediante diversos mecanismos, y en general el abandono en que se le ha sumergido dejó de lado la investigación y desarrollo propios realizados en la empresa y en el Instituto Mexicano del Petróleo y ha propiciado el saqueo de la empresa, el robo de gasolina, etcétera; y ha llevado a la paradoja de que México siendo un país petrolero, importe cerca de la mitad de su consumo de gasolina. En otras palabras las políticas neoliberales, privatizadoras y aperturistas, rompieron las cadenas productivas del sector.

El Pacto por México no propone una política industrial explícita, genéricamente plantea que apoyará la innovación y el financiamiento sin decir en qué sectores; tampoco atiende el problema del empleo, ya que considerarán, supongo, que éste fue ya resuelto por la reforma laboral aprobada por el gobierno anterior. Carece por ello de un proyecto productivo nacional alternativo y, sobre todo, comulga con la política salarial que ha hecho recaer sobre los trabajadores el costo de la crisis y de esa supuesta estabilidad que presumen día con día.

## LA INFLACIÓN EN MÉXICO DURANTE 2012

**Alejandro López Bolaños**  
**Integrante del GACEM**

La inflación en México durante 2012 aumentó 3.57% de acuerdo a las cifras dadas a conocer en la segunda semana de enero por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el cual reconoce que los precios de algunos bienes de la canasta básica registraron alzas por encima de la inflación general, tales como el huevo que aumentó 33.4%, el frijol 16.9%, el pollo se encareció 12.5% y el kilogramo de tortilla se incrementó 8.3% al cierre de 2012.

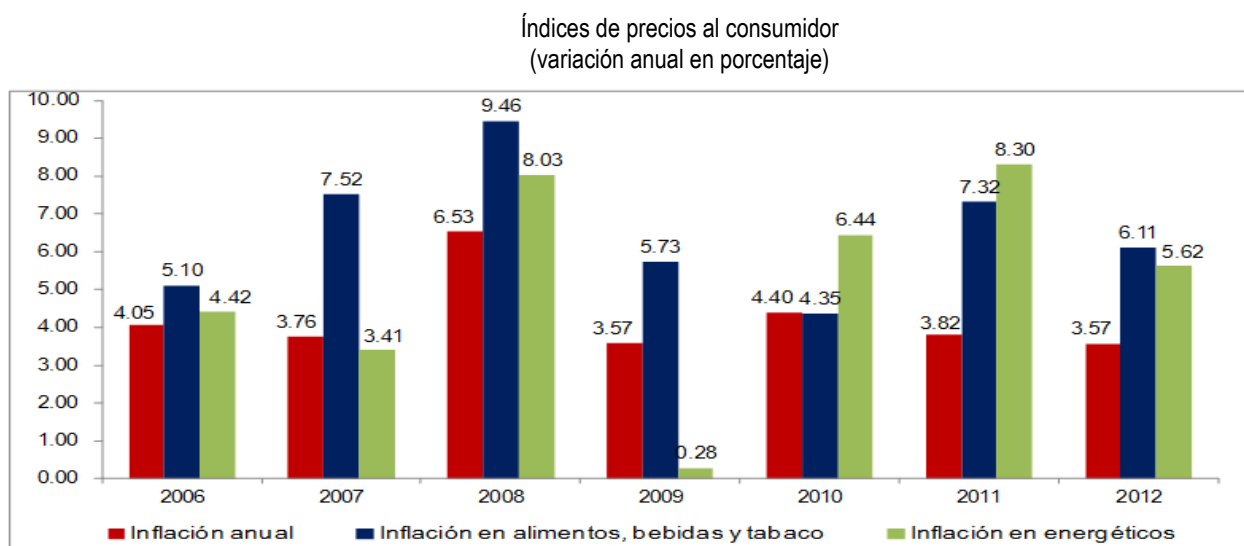
A esta escalada de precios, debe añadirse el incremento de 9.3% en el gas doméstico y 11.1% en la gasolina magna. En el caso de esta última, el nuevo gobierno pretende acelerar la desaparición de los subsidios a las gasolinas, por ello se elevó a 11 centavos por mes el aumento que tendrán las gasolinas y el diesel a partir de este año. Al cierre de 2013, la gasolina magna costará 12.13 pesos por litro, la premium 12.69 pesos y el diesel 12.49 pesos. Es decir, las gasolinas magna y premium subirán este año 12.2 y 11.6%, respectivamente, y el diesel tendrá un alza de 11.8 por ciento.

Todos los productos mencionados registran alzas de precios que superan en varios puntos a la inflación general. En el caso de los alimentos, el índice que elabora el INEGI indica que en 2012, el precio de los alimentos, bebidas y tabaco se elevó 6.1%. Podría suponerse que la incidencia del tabaco en este índice es lo que explica este aumento, pero la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en su Informe mensual de precios de los alimentos en América Latina y el Caribe, correspondiente a noviembre del año que recién terminó, indica que la inflación alimentaria en México alcanzó 10.4%. Para el caso de los productos agropecuarios, el INEGI reporta que

**Afirmar que el alza de los salarios es el principal detonante de las presiones inflacionarias, es ignorar que entre 2006 y 2012 el salario de los trabajadores perdió 40% de su poder adquisitivo**

la inflación en 2012 fue de 9.2%, alza importante si se considera que en promedio una familia que percibe hasta tres salarios mínimos, destina 30% de sus ingresos a la adquisición de alimentos.

En la siguiente gráfica se observa el comportamiento de la inflación general anual, la inflación en alimentos, bebidas y tabaco, y la inflación de los energéticos para el periodo 2006-2012, en el cual, la inflación promedio del periodo es de 4.2%, pero en alimentos registra 6.5% y en energéticos 5.2%. En este mismo lapso, el salario mínimo general real creció 0.3%, lo que se traduce en una fuerte pérdida del poder adquisitivo.



Fuente: INEGI.

La cuantificación de la inflación resulta cuestionable ante las alzas en los bienes que componen la canasta básica. La política monetaria que ejecuta el banco central está orientada a proteger a los inversionistas especulativos que obtienen altos dividendos con los títulos de deuda gubernamental. La importación de granos y bienes básicos, resultado del abandono del campo y el desmantelamiento de la industria nacional, así como la protección de los patrimonios financieros son algunas de las principales causas de la inflación. Continuar afirmando que el alza de los salarios es el principal detonante de las presiones inflacionarias, es ignorar que en siete años, el salario de los trabajadores perdió 40% de su poder adquisitivo.

## LA AGRICULTURA EN LOS MUNDOS RURALES DE MÉXICO

***Violeta Núñez Rodríguez y Luciano Concheiro Bórquez***  
**Profesores-investigadores del Departamento de**  
**Producción Económica, de la Universidad**  
**Autónoma Metropolitana Xochimilco**

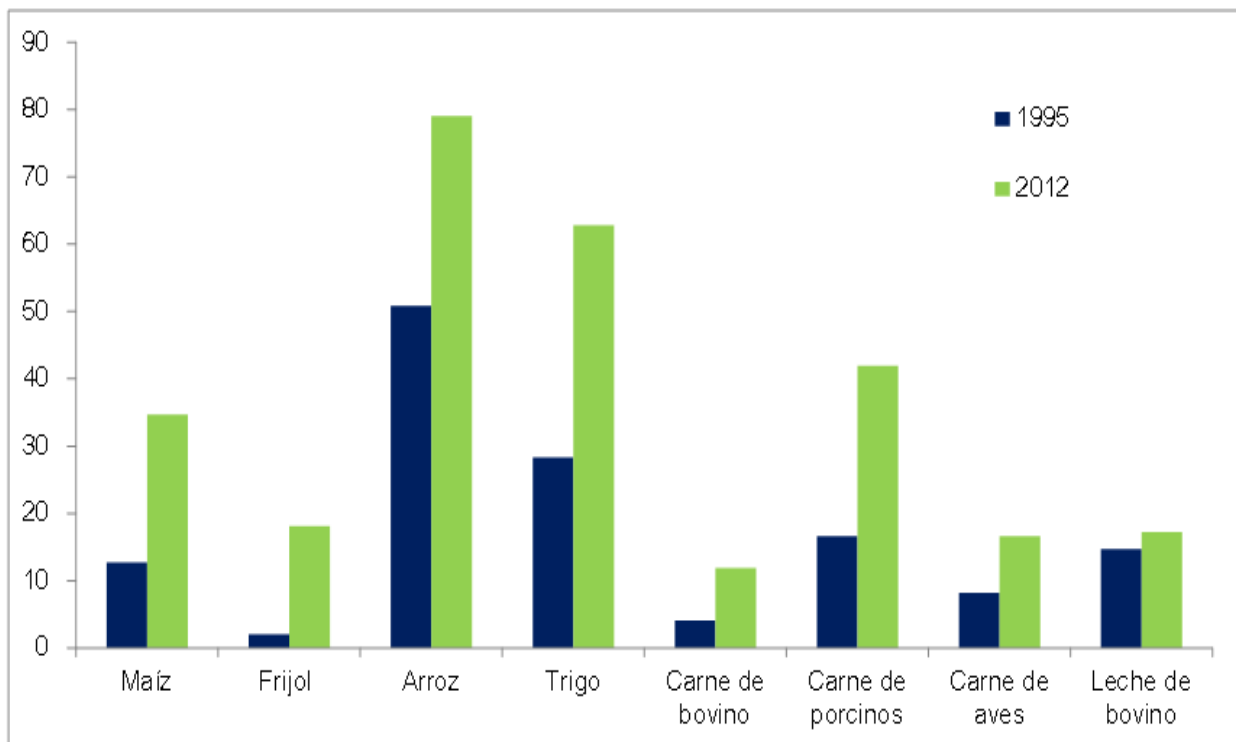
Una historia común baña a la mayor parte de los diversos territorios, conceptualizados por Armando Bartra “campesindios”, de la nación mexicana: la de ser un pueblo colonizado, cuya condición, no concluyó con el nacimiento del México independiente, sino que sigue siendo parte de la realidad de los mundos rurales. Muestra de ello es la intensa presencia de las empresas mineras, quienes tienen concesionadas en la actualidad más de 63 millones de hectáreas, de acuerdo con información de la Secretaría de Economía y Presidencia de la República, de 2012, cifra que representa mucho más de una cuarta parte del territorio de la nación. Esta realidad revive en la práctica, una disputa frente a la recolonización del territorio, cuyas características son el saqueo de una parte importante de los minerales y metales (tan sólo en 2011, la balanza comercial minerometalúrgica registró 21 461 millones de dólares en exportaciones, según datos del VI Informe de Gobierno), dejando severos efectos ambientales y sociales derivados del tipo de minería –a cielo abierto– practicada (en otros países este tipo de minería está prohibido), y teniendo a su favor una legislación que los ampara y protege.

Pero además, otra de las características que bañan a estos pueblos, son los saldos de los más de 30 años continuos de neoliberalismo, que tienen como consecuencias una fuerte dependencia alimentaria, como se puede constatar en el propio VI Informe de Gobierno, bajo la idea de uno de sus máximos principios económicos, la de las ventajas comparativas. Al respecto, y como dato alarmante, sobre todo porque esta nación centro de origen del maíz, tiene que importar más de 34% del maíz que consumimos. Esto ha generado que por años, nuestro país cuente con una balanza comercial agropecuaria y agroalimentaria deficitaria (para 2011,

**México, centro de  
origen del maíz,  
tiene que importar  
más de 34% del  
maíz que  
consumimos**

el saldo de la balanza agropecuaria y alimentaria fue de -4 636 millones de dólares; y para 2012, el dato a julio, consideraba un saldo de -1 176 millones de dólares).

Gráfica 1. Volumen de las importaciones de productos básicos agropecuarios respecto a su consumo aparente (porcentaje)



Fuente: SAGARPA (2012), en Presidencia de la República, *Sexto Informe de Gobierno*, Gobierno Federal, México.

A ello se agregan las consecuencias de la modificación de la legislación rural de 1992, que desde entonces canceló la reforma agraria, en una nación en donde la problemática agraria no estaba (ni está) resulta. Entre ellos, el último Censo Ejidal, registró que existen 4 419 conflictos de linderos al interior de los ejidos y 6 158 con sus colindantes, lo que significa que más de una tercera parte del total de los ejidos de México tienen algún problema de este tipo. Aunado a esto, tenemos el número importante de invasiones de terrenos, en 16% de los núcleos agrarios del país.



Cuadro1. Ejidos y comunidades con problemas agrarios en México	
De linderos	De invasión de terrenos
10 577	4 924

Fuente: INEGI (2007), *Censo Ejidal*, México.

Asimismo, si bien es cierto que la compraventa no ha sido un acto masivo de ejidos y comunidades (debido a que para los pueblos, la tierra además de representar su medio de sobrevivencia y un patrimonio, representa a la “Madrecita Tierra”) en una parte considerable del total de ellos se han realizado este tipo de actos. De los cerca de 27 000 ejidos, más de 20 000 han tenido actos de compraventa de tierras.

Cuadro 2. Ejidos y comunidades con compraventa de tierras en México				
Con compra-venta de tierras ejidales				Superficie vendida los últimos 10 años (Ha.)
Total de ejidos	Entre ejidatarios	Con avecindados o posesionarios	Con personas ajenas al ejido	
20 989	17 308	11 446	11 360	3 097 659

Fuente: INEGI (2007), *Censo Ejidal*, México.

Aunado a esto, los ejidos y comunidades que optaron por el dominio pleno, para todo el ejido fueron 5 914 y las que optaron por el dominio pleno, sólo para una parte del ejido fueron 1 720 núcleos agrarios. De acuerdo con datos de INEGI de 2007, ambos involucraron a una superficie de más de 4.6 millones de hectáreas sobre cerca de 106 millones de hectáreas en propiedad social (ejidos y comunidades agrarias). Lo que representa una defensa abierta y relativamente exitosa por parte de los ejidatarios y comuneros de sus territorios.

No obstante, con la reciente iniciativa de modificación a la Ley Agraria, enviada al Senado de la República en noviembre de 2012 por el ex presidente Felipe Calderón, la realidad se puede modificar, dando paso a una aceleración del dominio pleno, eliminando –como indica la iniciativa– “limitantes y requisitos (la asamblea) que la Ley Agraria establece para

No habría que olvidar que el proceso de disputa territorial se enmarca en el desmantelamiento de una infraestructura estatal y paraestatal

otorgar a los ejidatarios su dominio pleno, es decir, la propiedad sobre las parcelas”. Al respecto, en la iniciativa en la página 9 se indica:

Al día de hoy, tenemos un mercado incipiente de tierras debido a la falta de titulación de derechos de propiedad entre ejidatarios. La legislación vigente desde 1992 prevé diversas limitaciones para la aceptación del usufructo de las tierras ejidales como garantía, lo que ha dado como resultado un estancamiento, la baja en el crédito rural y, en consecuencia, la falta de capitalización de ejidos y comunidades. Es momento de concretar los objetivos establecidos en la reforma constitucional de 1992, al tiempo que, en un marco de desarrollo y competitividad, se adopten las medidas que después de la aplicación de dicha reforma en 20 años se tornan necesarias. De forma tal, que se impulse el desarrollo del campo mexicano, a través del otorgamiento del dominio pleno y absoluto de las tierras a sus legítimos poseedores.

No habría que olvidar que el proceso de disputa territorial se enmarca en el desmantelamiento de una infraestructura estatal y paraestatal que bajo la idea de un estado de “bienestar”, “bien que mal” apoyaba a los campesinos (desaparición de los precios de garantía, de la Compañía Distribuidora de Subsistencias Populares-Conasupo, de Banrural); el casi nulo apoyo de créditos a los núcleos agrarios (en más de 12 000 ejidos y comunidades existen problemas de acceso al crédito –INEGI, 2007–); la intensificación de la presencia de programas asistencialistas (que al ofrecer dinero, además de propiciar la no producción de la tierra, ofrece a quien sí la cultiva, semillas o agroquímicos –como el gramoxone– que perjudican al ser humano y a la naturaleza), en detrimento de programas que pudieran estar fuera de esta lógica; el retiro (al igual que al resto de la población) de servicios (o el ofrecimiento de un servicio deficiente, reduciendo al máximo el presupuesto) de salud y educación; la erosión o salinidad que afecta a más de 5 000 núcleos agrarios; y el difícil acceso al agua para riego, que ya casi abarca a una tercera parte del total de ejidos y comunidades agrarias del país, entre otros. Y más recientemente, como saldo del último sexenio, una realidad determinada por un intenso clima de violencia (no olvidemos los cerca de 100 000 muertos del sexenio de Calderón) y del crimen organizado (narcotráfico).

Frente a esto (y más), los “campesindios” siguen allí, produciendo, comprando, organizándose, sobreviviendo, yéndose, regresando, resistiendo, rebelándose y luchando

por la dignidad. Los más de 5 millones de ejidatarios y comuneros, que de acuerdo con el Censo Ejidal, se organizan en 10 857 organizaciones o asociaciones (más de 60% corresponde a Unión de Ejidos y Comunidades Agrarias, siguiéndole con 30%, los Grupos para la Producción), reconocidas por la estructura agraria legal, así lo demuestran. Y a ellos, hay que agregar las más de 5.5 millones de unidades de producción rural, que en conjunto con los núcleos agrarios abarcan una superficie de más de 112 millones de hectáreas.

Cuadro 3. Ejidos y comunidades agrarias en México		
Número	Superficie (hectáreas)	Ejidatarios, comuneros y poseionarios
31 514	105 948 306	5 653 637

Fuente: INEGI (2007), Censo Ejidal, México.

Allí se cultivan parte de las 172 579.6 miles de toneladas, necesarias para alimentar a la población de la nación. Entre ellas los granos básicos (maíz, frijol, arroz, trigo), alcanzan una producción de 27 090.5 millones de toneladas. Pero a ella se agregan una gran cantidad de toneladas a importar para cubrir parte de las necesidades de la población (no olvidemos que 28 millones de mexicanos sufren de pobreza alimentaria –CONEVAL, 2012–, y una parte considerable de ellos, se calcula que 70%, se encuentra en el campo). Al respecto, tan sólo de granos básicos se importan 18 041.8 millones de toneladas.

Cuadro 4. Producción nacional e importaciones de granos básicos (miles de toneladas)		
Granos	Producción nacional	Importaciones
Maíz	21 716.4	11 499.5
Frijol	1 084.9	230.7
Arroz	260.4	972.0
Trigo	4 028.7	5 339.6

Fuente: SAGARPA (2012), en Presidencia de la República, *Sexto Informe de Gobierno*, Gobierno Federal, México.

Estos datos evidencian, como ya habíamos mencionado, que en el campo mexicano no se produce lo suficiente para satisfacer las necesidades

**Tan sólo de granos básicos se importan 18 041.8 millones de toneladas**

**Directorio**

**Dra. Verónica Villarespe Reyes**  
Directora

**Mtro. Gustavo López Pardo**  
Secretario Académico

**Aristeo Tovías García**  
Secretario Técnico

**Dra. Genoveva Roldán Dávila**  
Coordinadora GACEM

**Dra. Josefina Morales Ramírez**  
**Mtro. Juan A. Arancibia Córdova**  
**Dr. Alejandro López Bolaños**  
**Dra. Genoveva Roldán Dávila**  
Grupo de Análisis de la Coyuntura de  
Economía Mexicana (GACEM)

**María de Jesús Cervantes**  
**Hernández**  
Asistente

**Marisol Simón Pinero**  
Corrección de estilo

de la población. Pero además, en México habita una gran cantidad de personas que no tiene lo suficiente para satisfacer la principal necesidad de los seres humanos, la alimentación. Por esto se entiende cómo en 13 000 núcleos (más de 40% del total de ejidos y comunidades del país) de acuerdo con el último Censo Ejidal, están marcados por la falta de permanencia de la mayoría de los jóvenes.

Aunado a esto, las condiciones para la producción para los campesinos no son del todo favorables. Por ejemplo, la superficie de riego sólo incluye un poco más de una cuarta parte del total nacional. Asimismo, la mayoría de los núcleos agrarios carecen de otro tipo de infraestructura que apoye su producción. Al respecto, de los 31 000 ejidos y comunidades agrarias, sólo 6% de ellos, cuentan con tractores.

Cuadro 5. Superficie destinada a la producción agropecuaria, 2012	
Sembrada (millones de hectáreas)	12.9%
Riego (% de superficie sembrada total)	27.2%
Temporal (% de superficie sembrada total)	72.3%

Fuente: SAGARPA (2012), en Presidencia de la República, *Sexto Informe de Gobierno*, Gobierno Federal, México.

Frente a todo esto (colonización, neocolonización, neoliberalismo, migración forzosa y forzada, hambre, pobreza, inseguridad, dependencia alimentaria, asistencia, agroquímicos), los campesinos se rebelan, y para muestra las resistencias ante el despojo de tierras (como el caso de Atenco o Tepoztlán); las resistencias a la construcción de presas, que también implican despojo de tierras (como El Zapotillo y Temacapulín); la resistencia a la construcción de una termoeléctrica (como en Huexca); la defensa comunitaria ante el despojo del bosque (como en Cherán); la defensa del territorio ante la violencia e inseguridad (como la policía comunitaria en Guerrero); las luchas por la defensa del maíz contra los transgénicos como la Campaña “Sin maíz no hay país” –“y sin frijol tampoco” –; las resistencias contra los proyectos eólicos (de Chiapas y Oaxaca); las resistencias contra las mineras (que se extienden a lo largo de todo el país, entre ellas Wirikuta, Calpulalpam, Zautla); la lucha por la autonomía (como la que emprendió el municipio autónomo de San Juan Copala); y la lucha por la vida digna que emprendió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, entre muchas otras.

